

ALICIA GENOVESE

Leer poesía
Lo leve, lo grave, lo opaco





Alicia Genovese (Buenos Aires, 1953) es poeta y ensayista. Es profesora de Letras por la Universidad de Buenos Aires y obtuvo un doctorado en Literatura Latinoamericana en la University of Florida, Gainesville. Dirige el departamento de Literatura de la Universidad John F. Kennedy, de Buenos Aires, y coordina talleres de escritura. Publicó críticas y notas periodísticas en diversos suplementos culturales y revistas especializadas, como *Hispanamérica* y *Revista Iberoamericana*. Obtuvo la beca a la creación en poesía otorgada por el Fondo Nacional de las Artes en 1999 y la beca John S. Guggenheim en 2002.

Es autora de los libros de poesía *El cielo posible* (1977), *El mundo encima* (1982), *Anónima* (1992), *El borde es un río* (1997), *Puentes* (2000), *La ciudad de los puentes / La ville des ponts* (Quebec, Canadá, 2001), *Química diurna* (2004) y *La hybris* (2007). Ha publicado también el ensayo *La doble voz. Poetas argentinas contemporáneas* (1998).

Preliminares

ESTE LIBRO está compuesto por un conjunto de ensayos sobre poesía contemporánea que toman como referencia para su análisis, principalmente, autores argentinos o rioplatenses. No fue pensado con una argumentación central que pueda unificarlos, pero vistos en su recorrido mantienen un modo de leer poesía, que es también un modo de acercamiento al género. Buscan ubicar puertas de acceso al lenguaje poético, más allá de los textos y autores elegidos. Buscan pensar la poesía sobre el reconocimiento de la impronta particular que cada poeta logra en sus poemas, pero asimismo, tratando de avistar anclajes, conceptos que puedan servir como puntos de apoyo para seguir leyendo otras producciones. En ellos, los textos y autores tomados no remiten solamente a sí mismos, sino que tratan de articularse en una reflexión más amplia sobre la poesía.

En conjunto, estos ensayos aparecen atravesados por una tensión entre lo arcaico y lo moderno, que quizás ya sea recurrente cuando se habla de poesía, aunque a veces se enuncie dentro de una falsa opción entre lo viejo y lo nuevo, entre tradición y vanguardia, entre lo clásico y lo experimental. Esa tensión se hace muy presente en la primera parte del libro, donde se intenta situar a la poesía como discurso. Un discurso diferenciado frente a otros que circulan socialmente y que, a partir de una exigencia acendrada de transparencia y hasta de redundancia, entran en conflicto con el discurso poético. Frente a esos discursos, en uno de los ensayos surge la reivindicación de la figura borgiana de Funes, el memorioso, y de su poder de percepción, de su desmesura excedida de esos casilleros sistemáti-

cos en los que suele achatarse la mirada, de manera rutinaria. Una reivindicación que se sostiene más allá de la crítica a su incapacidad de abstraer que se enlaza también con la crítica a su incapacidad de olvido. En una sociedad como la nuestra, en la que la necesidad de memoria confronta posturas políticas, su revalorización desde la referencia a la percepción poética que reclama lo abierto para construirse puede incidir con otro signo en esa tan fácil desautorización.

Los trabajos incluidos en la segunda parte, sobre todo, intentan precisar y toman posición sobre ciertos aspectos que habitualmente se tienen en cuenta para la lectura de poesía (el yo poético, la subjetividad, el imaginario, el tono, lo opaco en el lenguaje poético). Y a esos aspectos podrían agregarse otros: lo leve y lo grave, como líneas de fuerza dentro del texto poético, o lo accidental que remite al momento de enunciación del poema. Subyace en esta puntualización, el intento de reactualizar ciertos conceptos y también de proponer herramientas simples que faciliten el acercamiento a los poemas.

Hay en estos ensayos momentos reactivos, que parecen esgrimir una defensa del género, como si seguir escribiendo hubiese significado enfrentar ciertas afirmaciones arbitrarias respecto de la poesía. Otros, son más calmos, mantienen su cercanía con el tono de la transmisión en los tramos expositivos de una clase o el de la réplica frente a una pregunta interesada que obliga a una nueva articulación. Además de intentar cierta objetividad, como en esas situaciones, también ha quedado puesta en juego aquí, una relación comprometida con lo leído, el *affectus* que genera un texto cuando ha logrado conectarnos como lectores en su círculo de deslumbramiento, que es su círculo mágico.

Sin pretensión de exhaustividad en la ejemplificación con poemas y autores, he tomado pasajes o textos que, por su densidad, por su carga de materia poética y lenguaje, me permitiesen cargar la pluma y estirar la tinta como en el trazo de una pintura china hecha de un solo aliento. Pocos ejemplos, pero que pudiesen dar perspectiva de la singularidad de una obra y ser suficientes para el desarrollo de algunas ideas. He tomado

conceptos de diversas fuentes, no sólo y estrictamente de la teoría literaria, intentando una dinámica de marco teórico abierto, que pueda ser usada para leer y pensar la poesía. En esa lectura se incorpora, también, la poesía como hacer, como proceso subjetivo de elecciones, como producción de una escritura, además de pensarla como producto acabado de ese hacer. He tratado de ser explícita; entiendo que hay demasiados lectores o potenciales lectores intimidados por el género, y el proyecto, en todo caso, sería dialogar con ese potencial lector.

A través de los nueve ensayos que componen *Leer poesía*, Alicia Genovese sitúa el lenguaje poético en el marco de la época, lo contrasta con otros discursos y construye eficaces vías de acceso para precisar sus rasgos característicos y los recursos para su confección.

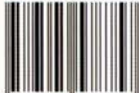
En primer lugar, destaca el carácter "inactual" del discurso poético, su introspección radicalizada y la figura del Funes de Borges le permite poner en relieve la percepción como experiencia primordial y genuina que recupera la singularidad del mundo. En la forma del verso libre la autora acude a la figura de la ola, la masa sonora en la que el poeta se desliza para hacer y rehacer su estilo.

Luego se detiene en aquellos aspectos que componen la poesía (el yo poético, la subjetividad, el imaginario, el tono, lo opaco en el lenguaje poético) a los que se agregan lo leve y lo grave como líneas de fuerza dentro del poema. Para ello analiza versos de Amelia Biagioni y Susana Thénon específicamente y también de Héctor Viel Temperley, Alberto Girri y Juan L. Ortiz. Recrea las mutaciones del yo poético a partir de la obra de Ortiz, Juan Gelman y Olga Orozco, y la contraposición de dos figuras antitéticas como las de Enrique Molina y Leónidas Lamborghini le sirven para verificar diferentes articulaciones de la figura del sujeto.

Finalmente, se ocupa del imaginario original de Marosa di Giorgio, un sutil análisis de lo aleatorio y lo azaroso en la poesía de Hugo Padeletti y una reflexión comprometida sobre la poesía de las últimas generaciones.

Con el aval de una obra poética que la sostiene como una de las voces más representativas de su generación, el de una larga práctica como formadora de poetas en sus talleres literarios y el de una sólida formación académica, Alicia Genovese compone un libro atractivo y estimulante, por fuera de hermetismos y jergas, que abre un espacio de diálogo con los lectores que buscan una aproximación teórica que permita leer y pensar la poesía.

ISBN 978-950-557-875-7



9 789505 578757